



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCIX Nº 205  
Enero-junio 2021  
Quito-Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costita
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembiz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle SinarDET	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX  
Nº 205  
Enero-junio 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN Nº 1390-079X  
eISSN Nº 2773-7381

### Portada

Eduardo Kingman Riofrío, pintor ecuatoriano, 1913–1997  
Fotografía, colección familia Kingman. Tomada de su fb.

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

julio 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

**MENSAJE DEL DR. FRANKLIN BARRIGA LÓPEZ,  
DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA,  
CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO CXI  
DE NUESTRA ENTIDAD  
Y EN TIEMPOS EN QUE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS  
AZOTABA AL ECUADOR Y AL MUNDO**

Apreciados colegas académicos y amigos:

Como es de vuestro conocimiento, el país ha sufrido avatares que le han golpeado con bastante fuerza, ninguno como las pandemias de coronavirus y de corrupción que le agobian, hasta límites inconcebibles y que ocasionan, a nivel individual y colectivo, a más de enfermedad, muerte y mayor pobreza, ira, angustia, incertidumbre y hasta desesperanza.

Estamos viviendo una época que anhelo jamás vuelva a repetirse en lo que respecta a los factores adversos –y son tantos– que asedian y estremecen. Duele escuchar voces que afirman que nuestro querido Ecuador es un Estado fallido.

Ahora más que nunca, la función de la Historia reluce en todo su esplendor, para retomar, especialmente, los ideales que guiaron a nuestros antecesores a luchar por la libertad y el bien común, pagando precio de enormes sacrificios con sus vidas, propiedades y cuántos otros sufrimientos, como destierros, persecuciones y encarcelamientos.

Los actos de conmemoración del Bicentenario, en su segunda fase, comenzarán, precisamente, dentro de pocos días y para lo cual nuestra entidad hará presencia con realizaciones dignas de su trabajo y nombradía, como es la Biblioteca de la Independencia, en doce volúmenes, que está elaborada a base de los textos escritos por más de veinte académicos, tanto de Número como Correspondientes, y cuyo primer tomo está ya imprimiéndose en los talleres gráficos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, gracias al convenio suscrito con esa igual-

mente prestigiosa institución a la que nos unen antiguos y sólidos lazos.

Es el momento de preguntarnos si las actuales generaciones son merecedoras del legado de los próceres, no para encender hogueras de odio y desunión sino para enmendar rumbos hacia la libertad, la democracia, la paz, la cohesión social, el sentido de Patria y la prosperidad.

La Historia –maestra de la vida la conceptuó Cicerón– está llamada, singularmente en estos días y en cercano futuro, a dejar oír sus enseñanzas, para incentivar el orgullo de pertenencia, la lumbre cívica que va apagándose, la consolidación nacional, la lucha por un presente y porvenir de mejores horizontes. El trabajo de la Academia, por tanto, se intensifica y vuelve más necesario con cada hora que pasa.

La oportunidad es propicia para recordar la exhortación que ha guiado a nuestra corporación científica y que, en junio de 1911, hizo González Suárez a los jóvenes –futuros historiadores notables– componentes de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos que, en 1920, ascendió a la alta categoría de Academia Nacional de Historia.

El preclaro fundador escribió:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia: no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos; venced las dificultades, arrollad los obstáculos. Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontrareis, narradla con valor.<sup>1</sup>

Las dificultades y obstáculos que señaló el maestro están latentes y son numerosos; no obstante, de nuestra parte prevalece el espíritu de trabajo, sacrificado, pluralista, visionario para alcanzar los objetivos comunes y que nos conducen a sortear barreras y borrascas y cumplir a cabalidad el cometido previsto, afianzado en la verdad, básica y esencialmente.

<sup>2</sup> Jacinto Jijón y Caamaño, *Jacinto Jijón y Caamaño: su vida y su Museo de Arqueología y Arte Ecuatorianos*, editorial Santo Domingo, 1971, p. 17.

González Suárez, en su mensaje de 1911, además expresó: *“Cuando di principio a mi labor histórica estaba solo, aislado: ahora, cuando para mí se aproxima ya el ocaso de mi vida, no estoy solo, no me encuentro aislado... Mi palabra ha caído en tierra fecunda, mi trabajo no ha sido estéril”*.<sup>2</sup> ¿Qué pudiera decir, ahora, el insigne fundador, al cabo de más de una centuria y una década al ver a la Academia en las dimensiones en que se desenvuelve? Habló de la simiente que cayó en tierra fecunda y cuanta razón tuvo en esta afirmación, a esa tierra fecunda continuamos labrando con esmero y ardentía, para que prosiga dando los frutos que alimentan el alma ecuatoriana tan necesitada de grandes referentes, a fin de no claudicar ante las vorágines que le circundan.

Por las circunstancias de general conocimiento que estamos atravesando, no fue posible llevar a cabo la Sesión Solemne que, todos los años, se efectuaba el 24 de julio, en homenaje a la fecha constitutiva, a Simón Bolívar, el Libertador y a González Suárez, el Pionero. ¡Permanente loor a ellos que honran no solo a la Historia!

Añoramos esa cita de talento, confraternidad y patriotismo. Ansiamos que pronto podamos realizar actos públicos, consolidados con vuestra presencia, hasta tanto reciban mi saludo cordial y respetuoso, que quiero sea especial, en este día que jamás podía pasar desapercibido, junto al agradecimiento por la magnífica colaboración que ustedes y el personal administrativo brindan, a nuestros ideales por continuar, cada vez con mayor dedicación, en el desempeño de las inmensas e ineludibles responsabilidades que se nos confiaron.

Una vez que, desde el 1 de julio, hemos vuelto a laborar a medio tiempo y físicamente, en la Casa Alhambra, seguirán leyendo los permanentes boletines mediante los cuales les informamos sobre la actividad institucional. En lo más agudo de la pandemia, el trabajo en ningún instante se suspendió, lo llevamos a cabo de forma virtual, en esos más de tres meses y medio de obligada cuarentena.

En el CXI aniversario de fundación, que se cumple hoy, queridas damas y apreciados caballeros, colegas y amigos, reitero mi sa-

<sup>3</sup> Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico*, Talleres Tipográficos Municipales, 1937, p. 7

ludo y la certeza de que la Academia Nacional de Historia del Ecuador, sin apartarse, en ningún momento, de los valores y principios que le orientan, gracias a vuestro invaluable aporte intelectual progrese, con inapagable optimismo y ponderación, dinámica, incansable, estudiosa, pluralista en el cumplimiento de su misión insustituible, que parte de las raíces más remotas de nuestra nacionalidad, la ecuatoriana, para afianzar el presente y vislumbrar el porvenir, con líderes honestos, capaces, patriotas que requerimos, para forjar imagen y realidades venturosas y plausibles, en el concierto de países del continente y del mundo.

González Suárez, en la fecha mencionada, denunció a los poderosos e influyentes enemigos que le combatían, por haber exhibido únicamente la verdad. Ante la arremetida de sus adversarios, salió airoso y digno como lo fue, para ocupar el lugar que le corresponden la memoria de las generaciones, mientras que a sus virulentos adversarios les ha borrado el viento del olvido o se les señala con un piadoso dedo acusador por sus errores y falsías. Disculpádmelo que, en esta parte, hable en primera persona, pero es necesario hacerlo: en lo personal no reconozco enemigos, aunque uno nunca sabe lo que se trama en los subsuelos de la maledicencia; en cambio, en lo institucional, no es desconocido que existen elementos ocultos, que tramam acciones innobles en desmedro de nuestra Academia.

¿Qué obra humana, por más eminente que sea, no tiene detractores? Eso ha sucedido desde tiempos inmemoriales y aquellos que vivió González Suárez no podían ser la excepción, en razón de que la naturaleza humana es tan compleja y contradictoria, en lo diferente de cada individuo en lo personal y ubicada en el libro *La condición humana*, publicado en 1933, por el escritor e historiador francés André Malraux. Por otro lado, hay y en cifras incuantificables quienes justiprecian el trabajo y la significación de la Academia, lo que constituye aliento que pulveriza incomprendiones y más actitudes insidiosas que no encuentran cabida en nuestra afamada colectividad de gente selecta por sus virtudes morales e intelectuales.

En ocasiones, debido a esas fuerzas casi imperceptibles, que actúan en el anonimato o en los submundos de la intriga, el egoísmo,

el odio o la frustración han lanzado ataques, de manera directa o indirecta, a la Academia, a la que han pretendido verla disminuida y hasta desaparecida, vano intento que no podrán alcanzar como resultado, debido a los deslucimientos que obtienen quienes acometen morder mármol. A esos sujetos, los académicos hemos tenido el acierto de declararles non gratos, lo cual lo dice todo.

Desde luego, son contados elementos que perpetran estos proceder repudiables; por lo general, la estima y las consideraciones que se brindan a nuestra entidad son cuantiosos, acordes a su nivel de calidad y nombradía, consecuencia de larga y denodada trayectoria que se ha calificado de ejemplar, dentro de Ecuador y en el extranjero, es por eso que se producen mayores acercamientos, de instituciones similares, universidades o investigadores, en demanda de informes, avales, asesoramientos y consultas, los que atendemos con la prontitud e idoneidad que son menester. Las miras que tenemos en todo instante son hacia plus ultra, sin quedarnos enredados en pequeñeces, en los afilados guijarros o en los pantanosos recodos que no faltan en el camino: nos hace falta tiempo como para desperdiciarlo respondiendo insignificancias y no proseguir dedicados al estudio, la meditación, la entrega de aportes positivos, resaltando los ejemplos que orientan a la sociedad o señalando, para no imitarlos, a los que la desmerecen.

Como acontece en otros países –permítanme precisar tan solo a Francia o España–, debe entenderse que la Academia Nacional de Historia es una cuestión de Estado, ya que la nuestra fue creada por ley de la República y por sus fines y objetivos superlativos que contribuyen al rescate y la permanencia de valores fundamentales para nuestra Patria. En las más altas instancias gubernamentales, sin mezclarse con la política partidista, no debe faltar el sabio consejo académico, para garantizar aciertos y realizaciones efectivas y eficaces.

En las vastas dimensiones de los documentos que consultamos, miramos cumbres y abismos, opulencias y miserias, buceamos profundidades, navegamos océanos de aguas calmas o de oleajes implacables, con nuestras propias alas emprendemos vuelos encumbrados y surcamos diversas latitudes donde imperan sombras y

claridades, en la búsqueda de la luz disipadora de tinieblas. Estos son los prodigios y los desgarramientos de la Historia, de la cual somos nosotros cultivadores, protectores y heraldos.

Salud, concordia, lealtad, integridad, solidaridad, constancia que nunca desaparezcan en la Academia. Escribo estos anhelos, que también son los de ustedes y les envío, renovados, mi respeto, alborozo y abrazo fraterno, en este nuevo y atípico aniversario de nuestra entrañable y emblemática institución que, siempre, va y debe ir hacia adelante.

Ninguna pandemia podrá detener el cauce de la Historia y de nuestra corporación eminentemente científica y pluralista.

**Dr. Franklin Barriga López,**  
**Director**  
Quito, 24 de julio del año 2020.

## **Bibliografía**

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Defensa de mi criterio histórico*, Talleres Tipográficos Municipales, 1937.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto, *Jacinto Jijón y Caamaño: su vida y su Museo de Arqueología y Arte Ecuatorianos*, editorial Santo Domingo, 1971.





La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Mensaje del director de la ANH con motivo del aniversario CXI de nuestra entidad", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 205, enero - junio 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.445-450